

Lion  
Corridos.

---

Marsal



*1-10-86*

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA

---

*1-10-86*

LOS  
CORRIDOS

JUQUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON RAMÓN DE MARSAL

*J. Calle.*

*1-10-86*

MADRID  
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.  
1886

# ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.º DE JUNIO DE 1884.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
Hombres.	Mujeres.	A caza de 50 duros.....	1	D. Adolfo Gil Porro.....	Todo.
3	3	Afortunado en el juego.....	1	Sres. Rubio y Rivero.....	»
4	3	A tiempo vino mi herencia... 1	1	D. Antonio Clavero.....	»
»	»	A vivir.—j. s p.....	1	Ramón de Marsal.....	»
»	»	Conflicto matrimonial.....	1	Julián García Parra.....	»
»	1	¿Cuál de los dos? (monólogo).. 1	1	Francisco Soriano.....	»
2	2	Diente por diente.....	1	D. Fiacro Yráyoz.....	»
4	2	El relogat.....	1	Francisco Soriano.....	»
5	1	El mar se let.....	1	Estanislao Mañez.....	»
5	2	El habit no fa el frare.....	1	Estanislao Mañez.....	»
»	»	Framillete.....	1	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	El sereno equis.....	1	Idem.....	»
»	»	El tercer partido.....	1	Santiago Gascón.....	»
3	1	El tren del matrimonio.....	1	Salvador M.º Granés.....	»
3	2	¡El coco!.....	1	Francisco Flores García... 1	»
»	»	Entrés por un punto.....	1	Eusebio Sierra.....	»
»	»	Felicidades.....	1	Juan Pérez Zúñiga.....	»
1	3	Golondrina.....	1	M. Ramos Carrion.....	»
»	»	Hoy se casa mi sobrina.....	1	Antonio Clavero.....	»
6	1	Ingeniosa caridad.....	1	Manuel Diaz de Arcaya... 1	»
3	3	La familia del niño.....	1	Francisco Soriano.....	»
2	2	La sedá Condesa.....	1	Sinesio Delgado.....	»
1	3	La Golondrina.....	1	M. Ramos Carrión.....	»
»	»	Levantar la caza.....	1	Pedro de Górriz.....	»
»	»	Lo que no vé la opulencia... 1	1	F. Postigo y Acejo.....	»
5	2	Lo más dels Estornells.....	1	Pablo Montellá.....	»
»	»	Los corridos.....	1	Ramón de Marsal.....	»
»	»	Los tocayos.....	1	Vital Aza.....	»
2	5	Lucha de hermanos.....	1	Enrique Alvarez.....	»
1	»	Llorens monólogo).....	1	Francisco Soriano.....	»
»	»	Matrimonios á duro.....	1	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	Misto de inglés y canario... 1	1	Francisco Flores García... 1	»
»	1	Noche-Buena monólogo).... 1	1	Francisco Soriano.....	»
8	6	Pepa la frescachona ó el cole- gial desenvuelto.....	1	Ricardo de la Vega.....	»
3	2	Ploramiques.....	1	Francisco Soriano.....	»
4	1	Por una errata.....	1	Enrique Alvarez.....	»
»	»	Recuerdos de un baile.....	1	Augusto E. de Madán.....	»
»	1	Slets (monólogo).....	1	Francisco Soriano.....	»
»	»	Sin comer.....	1	F. Brito.....	»
»	»	Ultramarinos.....	1	Tomás Luceño.....	»
1	5	Un décimo de la lotería.....	1	Enrique Alvarez.....	»
2	2	Una casa de locos.....	1	Adolfo Gil Porro.....	»
»	»	El hijo del Rastro.....	3	Roque Fernán dez Izaguirre	»
»	»	La señora de Matute.....	2	Pedro de Górriz.....	Mitad.
»	2	Por causa de mi hijo.....	2	Adolfo Gil Porro.....	Todo.
»	»	Un Cupido de cien años.....	2	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	A casa con mi papá.....	3	Narriano Pina.....	»
»	»	El agua de remozar.....	3	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	El deber de un hombre honrado. 3	3	F. Barbero.....	Mitad.
»	»	El bandido incógnito.....	3	José Sánchez.....	Todo.
»	»	El crimen de Favérne.....	3	Sres. Malvar y Chas de Lamote..	»
»	»	La comedia del mundo.....	3	D. Augusto E. de Madán.....	»
»	»	La ley de la fuerza.....	3	Valentín Gómez.....	»
»	»	La ley ante la conciencia.....	3	Antonio del Cosso.....	»
»	»	La torre dels Caldells.....	3	Pablo Montellá.....	»
»	»	La inquisición en Venecia... 3	3	José Sánchez.....	»
»	»	La dama de las Camelias.....	3	Luis Valdés.....	»
»	»	Pold.—d. a. p.....	3	José Sánchez.....	»
»	»	Peraltilla.....	3	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	Vivir de milagro.....	3	Navarro y Rivero.....	»
»	»	Wilfrida.—d. a. v.....	3	Augusto E. de Madán.....	»

LOS CORRIDOS.



# LOS CORRIDOS

Juguete cómico

**EN UN ACTO Y EN PROSA**

original de

**D. RAMON DE MARSAL**

Estrenado con inusitado éxito en Madrid, en el Teatro de LARA,  
la noche del 30 de Noviembre de 1886.



MADRID: 1886

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑIA

. Caños, 1.

PERSONAJES.

ACTORES.

MERCEDES. ....	Doña Matilde Rodríguez.
PAULA. ....	» Balbina Valverde.
MARTÍN. ....	Don Carlos Miralles.
SILVIO. ....	» José Rubio.
GUILLERMO. ....	» Julián Romea D'Elpás.

La acción se supone en Madrid.—Epoca actual.

*Ferera Olavanna*  
*Coronado*  
~~*Justo*~~  
*Camineros*  
*...*  
*...*

AL REPUTADO DOCTOR

D. RAFAEL MORENO FERNÁNDEZ

MÉDICO DE LA ASOCIACIÓN

DE

ESCRITORES Y ARTISTAS



Desde que terminé esta obra, concebí la idea de dedicártela si el público y la prensa le concedían su *exequatur*.

Con benevolencia suma ambos la han colmado de aplausos y elogios, y por lo tanto tengo el placer de que mi deseo se vea realizado, y que nuestros nombres sean por siempre *corridos* por esos mundos de Dios en dulce y amable compañía.

Como eres tan rico en ciencia como en modestia, es muy posible que te disgustes al ver tu ilustre nombre al frente de ella; pero ya no tiene remedio.

Si te enoja que consigne lo que eres como médico, no me culpes á mí, si no á tus numerosos clientes que son otras tantas trompas de tu fama; y en cuanto á tu modestia, no me asombra que la ames tanto, porque sé que es patrimonio de los que valen mucho.

Si las razones expuestas no te convencen, el día que mi salud se halle quebrantada y tenga la *suerte* de ponerme en tus manos, véngate; pero entre tanto admite esta humilde dedicatoria, como una débil, aunque expresiva prueba del afecto que te profesa tu admirador y amigo,

RAMÓN DE MARSAL.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

¡Lagartijo y Frascuelo!

De mal en peor.

Zapatero... á tus zapatos.

En la boca del lobo.

Cambio de vía.

El primer indicio.

El arco iris.

¡Esta y no más!

Errar el golpe.

¡Paso atrás!

La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena.

De la quinta al sétimo.

Se agió la fiesta.

¡A vivir!

Los corridos.

---

## ZARZUELAS.

---

Por asalto.

Salud.

Agencia teatral.

Término medio.

*W. W. W.*  

---

---

  
*1er Apte*

## ACTO ÚNICO

---

La escena figura una sala amueblada al gusto del día. Puerta al foro, dos á la izquierda, otra á la derecha en segundo término, todas con cortinajes, y en el primero un balcón.

### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón aparece MARTIN á la derecha, sentado en una butaca leyendo un periódico, y PAULA á la izquierda concluyendo de poner sobre un velador lo necesario para servir el almuerzo.

MART. Ea, lo de siempre. Está visto que el ser marido es una calamidad. (Leyendo.) «La señora doña P. »F., esposa de don T. O., se ha fugado con el artista coreográfico don Q. Q., tan aplaudido del público madrileño en el baile *El Céjro Moscovita*. » Y luego se quejan las mujeres si no se las lleva al teatro. (Leyendo.) «En Jaca, un carabinero le pegó un tiro á un sacristán por sorprenderle con su esposa, y acto continuo se disparó él otro, quedando muerto en el acto. »El sacristán se cree que curará.» Es lo lógico. El que paga siempre el pato es el marido. (Levantándose y tirando el periódico después de estrujarlo.)

PAULA. Buenos sesos tiene usted hoy!

MART. Qué!

PAULA. Revueltos con huevo, que están diciendo, comedme. Aviso á la señora?

- MART. (Dando paseos) Haga usted lo que quiera.  
PAULA. Qué tiene usted? Hace tiempo que le veo muy preocupado.
- MART. (Cogiéndola, y con entonación dramática.) Señora Paula!
- PAULA. Jesús, qué actitud!
- MART. (Dominándose.) Con franqueza: qué opina usted de su sexo?
- PAULA. Mire usted; yo soy mujer, aunque me esté mal el decirlo, pero le juro á fe de Paula Palomares, que si fuera hombre no me llevaban á la vicaría ni con ganchos.
- MART. Y eso lo dice usted, que ha sido casada... no sé cuántas veces!
- PAULA. Cinco.
- MART. Atíza!
- PAULA. Y siempre inmaculada.
- 
- MART. Sí, eh?
- PAULA. Y no crea usted que por falta de mariposas que rondaran el rosal. Estando uncida al tercero me tortoleaba un poeta que hacía versos para los *almenagues*...
- MART. Alma, alma.
- PAULA. Sí, la tenía. Pero yo, nada. Una vez me escribié un soneto muy largo que concluía diciendo:  
Tu boca, etrusca Pomona,  
es el brocal de Helicon.
- MART. Murió?
- PAULA. Sí, señor.
- MART. En Leganés?
- PAULA. No; en Santoña.
- MART. En el presidio?
- PAULA. En casa una tía suya, según me escribió. (Con sentimiento.) Cuando me encuentre con mis cinco cónyuges en el valle de Josafát, me hallarán tan *incólumentada* como me dejaron. (Haciendo puchereros.) Dulces clavos de mi vida!
- 
- MART. Vaya, señora Pomona; déjese usted de lamentaciones, y disponga el almuerzo.
- PAULA. En seguida.
- MART. (No hago más que cometer inconveniencias.)
- PAULA. Ay, si Dios quisiera darme otro sustituto para

completar la media docena! (Se va por el foro izquierda.)

## ESCENA II.

MARTIN.

~~Si se las oye á ellas, todas están incolumentadas, como dice el brocal de Helicóna...~~ ¡Ay! Las locuras de soltero hacen que, en cuanto tiene uno mujer propia, viva más escamado que un besugo. Por todas partes no veo más que seductores. Estoy resuelto. Desde hoy he de poner en juego todos los recursos imaginables hasta que me convenza por completo de que mi esposa es una fortaleza inexpugnable, y que solo yo puedo atravesar el rastrillo.

## ESCENA III.

MARTIN.—MERCEDES, con una carta, por la primera puerta izquierda.

- MERC. (Sin poder dominar la risa.) Já, já, já! Delicioso; no cabe más!
- MART. Qué significa esa risa?
- MERC. Deja, deja que tome aliento y lo sabrás. Já, já, já!
- MART. (Qué podrá ser!)
- MERC. Ves esta carta? Já, já, já!...
- MART. (Con creciente impaciencia) Ah! Es la carta la que causa esa alegría?
- MERC. Lo acertaste.
- MART. De quién es?
- MERC. Disponte á oír su contenido y cuida no desmayarte. Já, já, já!
- MART. Yo!
- MERC. Sí, porque es nada menos que... una epístola amorosa!
- MART. Dirigida á quién?
- MERC. A mí.

- MART. (Caracoles!) (Con mucha ansiedad.) Qué dice, qué pide, qué busca?
- MERC. Calma.
- MART. Venga ese papel.
- MERC. No. Quiero que oigas primero su contenido.
- MART. (Tengo los nervios bailando.)
- MERC. (Leyendo.) «Hermosísima Mercedes!»
- MART. (Indignado.) Píllolo!
- MERC. Porque me llama hermosa?
- MART. No, hermosísima; y eso es una exageración.
- MERC. Sí? Pues me alegro saberlo, porque acabas de revelarme que eres un embustero.
- MART. Yo?
- MERC. Tú, sí; porque mil veces me lo has dicho.
- MART. Es que... es muy diferente... (Ya hice una plancha.
- MERC. (Tú la pagarás.) Escucha: (Leyendo.) «Sol, luna, lucero, estrella, vía láctea»...
- MART. Que te diga sistema planetario y acabará más pronto.
- MERC. No me interrumpas. (Sigue leyendo con entonación levantada y un tanto romántica.) «Si la seguridad que abrigo de que tarde ó temprano »has de ser mía se desvaneciera, ay!, no lo dudes, aliento de mi vida!; la tumba abriría en »breve sus negras, silenciosas y heladas fáuces, »y en su marmóreo seno encerraría para siempre al que, alimentado por tu amor, ni come, ni bebe.»
- MART. Ni chupa, ni besa Basta de disparates.
- MERC. Oye el final. (Lée.) «Estoy dispuesto á todo: hasta cometer un rapto, pese á quien pese.»
- MART. Lo que le va á pesar es un estacazo que le encenderá el pelo. Dígame usted en seguida el nombre del autor de ese escrito criminal.
- MERC. Para qué?
- MART. Para que la tumba con fáuces se lo trague, pero hecho pedacitos como granos de alpiste.
- MERC. Poco á poco. Yo no debo permitir que se ofenda á quien me demuestra tal pasión, y me encuentra hermosísima.
- MART. Esto es el colmo del cinismo! Dónde está?

Quién es?

MERC. Vas á verle.

MART. Está aquí?

MERC. Sí. (Llevándolo delante de un espejo y señalándole su figura.) Mátalo; ahí le tienes.

MART. Cómo!

MERC. (Con energía) Pégale un tiro. Ese es el seductor. Ahora quieres saber su nombre? Escucha: (Leyendo) «Recibe el corazón de tu esclavo, Martín Vergara.» (Poniéndole la carta delante de los ojos.)

MART. Pero qué embrollo es este?

MERC. (Con intención.) Así te expresabas en otro tiempo. En aquel período en que yo era... hermosísima!

MART. (Confundido y queriendo cogerla una mano.) Perdóname, Merceditas. (Maldita memoria!)

MERC. Déjame. Para qué quieres coger la mano de una fea?

MART. (Con entusiasmo.) Tú fea! La Venus de Milo sería un adefesio puesta á tu lado... Hermosísima!!

MERC. Llega tarde el remedio. Además, debo decirte, ya que la ocasión es propicia, que me voy cansando de tus desconfianzas y espionajes, y que si hasta hoy fui prudente y guardé silencio, no estoy dispuesta á tolerar por más tiempo una conducta que me ofende y te denigra.

MART. Eso no es cierto.

MERC. Lo es. No te sonroja pasar todos los días horas enteras escondido en los portales de enfrente acechando quién entra y sale en casa, como si no hubiera en ella más cuarto que este?

MART. (Me pescó!) Suponiendo que así sea. Hago lo que debe hacer un marido: ser un atalaya, un espantajo, quiero decir; un centinela.

MERC. Lo que debe hacer un marido es tener fe ciega en su esposa, y no olvidar que cuando la mujer quiere le sobran siempre medios para engañarle.

MART. Si es un topo.

MERC. Aunque sea un lince.

MART. (San Marcos!) Quien quita la ocasión quita el pecado, dice un refrán.

MERC. Sí; pero hay otro que asegura que el que más mira menos ve.

MART. Concluyamos.

MERC. La conclusión es que desde hoy quiero variar de vida: ir á reuniones, frecuentar los paseos y asistir á los teatros, ya que el privarme de todo por complacerte, me dá por recompensa el que se tenga de mí la más punible de las dudas.

MART. Se guardará usted muy bien.

MERC. (Resueltamente.) Si tú no me acompañas no faltará quien lo haga.

MART. (La cosa se va arreglando!) Pretende usted ponerme en evidencia?

MERC. Lo que pretendo es que se me aprecie en lo que valgo, y que no des lugar á que te suceda lo que á muchos, que por perseguir fantasmas acaban por encontrar realidades.

MART. Señora, mida usted sus palabras!

PAULA. (Saliendo por el foro izquierda.) Sirvo el almuerzo?

MERC. No tengo gana. (Se va precipitadamente por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA V.

MARTIN.—PAULA.

PAULA. Y usted?

MART. Tampoco.

PAULA. Qué lástima! Yo que le tenía tan bien preparados los sesos!

MART. Cómaselos usted. (Así pudiera arrancarme los míos.) (Dando paseos.)

PAULA. (Siguiéndole.) Quiere que le haga otra cosa?

MART. Nada. No quiero comer, no quiero beber.

PAULA. Pues se va usted á convertir en camaleón.

MART. Si estuvieran aquí los que aseguran que la mujer es el ángel del hogar, los extrangulaba.

PAULA. (Con satisfacción.) Pues mire usted, así me llamaba mi segundo marido.

MART. Bien hizo Dios en llevárselo. Pagó su culpa.

PAULA. Ay, era muy dulce! La nata de los confiteros!

MART. (Con sumo interés.) Señora Paula; usted cree que

una mujer puede con facilidad engañar á su marido? Sea usted franca.

PAULA. Mire usted; yo de mí puedo decir...

MART. Ya sé que usted fué *incolumentada* con su colección.

PAULA. La verdad es, que, como una... pongo por ejemplo, tiene muchos años, y una ha servido á tanta gente, vamos al decir, y una... verbo en gracia, ha visto tanto .. una...

MART. No son dos. Adelante.

PAULA. Cuando yo enviudé de mi quinto marido, me puse de doncella en casa de un agente de negocios, guapo, elegante y casado con una mujer, que, según la opinión de todo el mundo, era una... espartera.

MART. Espartana, querrá usted decir.

PAULA. Sí, eso es; espartana. Era un hombre con más conchas que un galápago, más vista que un investigador y más olfato que un perro pachón. Nunca tenía un escribiente ocho días, y era condición precisa que habían de ser todos feos ó desgalichados. Tomó uno que reunía las dos condiciones, y á los tres días le sorprendí con la señora... de una manera!... En fin, que el pobre agente, á pesar de todas sus precauciones y de tenerse por muy corrido, era...

MART. Basta! No diga usted más.

PAULA. La mujer, según decía mi primer marido, es una cometa que se la debe dejar volar, pero sin soltar el hilo.

MART. Hay chimeneas que tienen atracción.

PAULA. Entónces se tira.

MART. Parece increíble que haya sociedades protectoras hasta para los animales, y no haya ni una que proteja á los maridos.

PAULA. No pensaría usted así cuando era soltero.

MART. Qué sabe usted!

PAULA. (Maliciosamente.) Lo conozco.

MART. En qué?

PAULA. En que cuando se ha comido mucha fruta agena, siempre se está temiendo que asalten el cercado propio.

- MART. Vaya usted al demonio!  
PAULA. (Ahí pica.) Decididamente no quiere usted almorzar?  
MART. Decididamente quiero que me deje usted en paz. (Parece que sus palabras son el grito de mi conciencia.) (Se va por la puerta derecha.)

## ESCENA V.

PAULA, y á poco MERCEDES por la primera puerta izquierda.

PAULA. Paz! Já, já, já!... Eso quisieras tú, pero *necua-cuam*. Llevas en el cuerpo una píldora muy gorda para que estés tranquilo.

MERC. Qué hace usted, Paula?

PAULA. Voy á retirar el velador, ya que hacen ustedes que sea hoy día de ayuno, sin mandarlo el calendario.

MERC. Qué provecho quiere usted que me haga la comida después de lo ocurrido?

PAULA. Sin querer lo he escuchado todo. No debe usted darle ninguna importancia. Eso son pequeñas nubecillas que se disipan con un suspirito á tiempo. Además, y créame usted á mí; lo último que hay que sangrar en esta vida es el plato. Yo, cada vez que tenía con mis maridos un rifirrafe, ración doble. Así es, que, el tercero, que era muy avaro, temblaba cuando quería armar alguna pelotera.

MERC. Ingrato, sospechar de mí! Hacer lo que no haría un cadete. El, un hombre corrido!

PAULA. Ríase usted de eso. Los hombres corridos son precisamente los que cometen más tonterías, porque como han sido contrabandistas, cuando se hacen carabineros por todas partes ven fardos.

MERC. No sé como no le sonroja el que por sus inconveniencias estemos tal vez siendo objeto de la murmuración de toda la vecindad.

PAULA. No lo sabe usted bien. El otro día me dijo doña Transverberación, el ama de llaves del botica-

rio de enfrente. Hija, su amo debe estudiar para perro de caza, porque siempre está de muestra. Qué vergüenza!

MERC.  
PAULA.

A mí no me gusta hablar ni encismar á nadie, pero es lo cierto.

MERC.  
PAULA.

Qué haré, Dios mío!  
Tener calma. Como siga usted mis consejos, le aseguro que lo meterá en un puño.

MERC.  
PAULA.

Se aproxima.  
(Bajando la voz.) Siéntese usted á almorzar.

MERC.

(Idem.) Pero si no tengo gana.

PAULA.

(Conduciéndola hácia el velador.) Saque usted fuerzas de flaqueza y coma para una semana. Valor. Si se achica usted, es perdida.

MERC.  
PAULA.

Ya está aquí.  
Mándeme que la sirva.

## ESCENA VI.

PAULA.—MERCEDES.—MARTÍN, per la puerta derecha.

MERC. (Sentándose y con voz muy levantada ) Paula, sírvame usted el almuerzo.

MART. Qué dice!

PAULA. En seguida. (Vase por el foro izquierda, y sale á su tiempo )

MART. (Tendrá valor esta mujer para almorzar?)

MERC. (Quisiera poseer un estómago como la Plaza Mayor, y un apetito de quinientos cesantes.)

MART. (Y ne me invita á que la acompañe!)

MERC. (Gritando y golpeando el velador con el cubierto )  
Paula?

MART. (Uf, qué prisa tiene!)

MERC. (Se me seca la boca.) (Escancia una copa de vino y bebe.)

MART. (Media copa de un tirón!)

MERC. (Muy compungida.) (Que pase una estos tragos por un hombre!) (Gritando.) Paula?

PAULA. (Con un plato por el foro izquierda.) Aquí estoy.

MERC. Vaya usted disponiendo otra cosa. (Haciéndose plato.)

- PAULA. Si aún no ha empezado usted.
- MERC. No importa. (Que rabie.) (Queriendo comer de prisa.)
- PAULA. Voy volando. (Já, já, já!... Cómo me ¡divierten estas turbonadas matrimoniales!) (Se va por el foro izquierda.)
- MART. (Y come!... Qué desfachatéz! Eso no lo hace en el mundo más que una mujer!) (Coje una silla, la coloca con rapidéz y de golpe junto al velador; se sienta, y prendiéndose una servilleta al cuello, dice gritando á Paula, que sale con un plato por el foro izquierda.) Paula, sáqueme usted los sesos. (Toma un panecillo y empieza á darle bocados.)
- PAULA. Al momento. (La cosa se anima!) (Vase por el foro izquierda.)
- MERC. Caballero, es una grosería sentarse á una mesa que está ocupada sin pedir antes permiso.
- MART. Señora, la mitad de este mueble me pertenece.
- MERC. Haga usted lo que guste: no estoy ahora para distraerme en discusiones de derecho. (Sigue comiendo.)
- MART. (Cómo traga!)
- PAULA. (Con dos platos por el foro izquierda.) Aquí está esto.
- MART. Venga; y no deje usted de sacar platos hasta que yo diga basta. (Se pone á comer muy deprisa.)
- MERC. Todo lo que traiga usted para mí déjelo en este lado.
- PAULA. (Sigue el tiberio! Já, já, já! Pero como me jubilean estas manifestaciones íntimas!) (Vase por el foro izquierda. Mercedes se bebe una copa de vino.)
- MART. (Qué modo de beber! Se va á filoxerar!)
- MERC. (Hoy me achispo.) (Prosigue comiendo muy deprisa.)
- MART. (Y vuelve á la carga! Estoy asombradol... Qué manera de engullir! Esta no es mi mujer, es un buitre. Si pretende rendirme, se equivoca. Ahora verás.) (Comiendo á dos carrillos.)
- MERC. (Después de una pausa durante la cual ambos pugnan por ver quien come más) (Me atraganto. (Bebe una copa de vino.) Voy á coger la gran pa-

- palina, como si lo viera.) (A Paula, que ha salido por el foro izquierda con dos platos.) Qué es esto? Cangrejos.
- PAULA. Me gustan mucho. (Mentira.)
- MERC. Qué condición la de estos bichos!... No se sonrojan más que cociéndolos.
- MERC. (Con intención y mirando de soslayo á Martin.) Los hay que ni aun asándolos toman color.
- MART. (Eso va por mí)
- PAULA. (Bienaventurados los sordos.)
- MART. (Gritando.) Pan; yo quiero pan.
- PAULA. Jesús! Se ha comido usted ya un panecillo?
- MERC. Otra cosa.
- MART. (Idem.) Pan!
- PAULA. Voy por él. Pero si hay aquí.
- MERC. Poco á poco: ese es mío. (Guardándose media rosca en el bolsillo.)
- MART. Señora, dar de comer al hambriento es obra de misericordia.
- MERC. La caridad bien entendida empieza por uno mismo.
- MART. Pero no por una.
- MERC. Es igual.
- MART. Paula, traiga usted todo el pan que haya en casa.
- MERC. (Con energía.) Paula, saque usted toda la despena.
- PAULA. (Esto va á parar en un cólico.) (Vase por el foro izquierda.)
- MERC. (Aunque me dé una indigestión no he de achicarme.) (Escancia una copa de vino, y se la bebe de un sorbo.)
- MART. (Otro chupito!)
- MERC. (Qué calor! Uf!... Se me figura que este vino es más fuerte que el de otros días.)
- MART. (Qué sonrosada está y qué bonita!... (Contemplandola.) Pero qué retebonita! Ay, soy frágil, muy frágil!... (Buscando con sus piés los de Mercedes.) Dónde los tendrá?... Son tan pequeñitos! Aleluya! Ya pesqué uno.)
- MERC. (Habrá tunante mayor! Pues no me está pisando un pié!)
- MART. (Ay, que se calla... se calla!

MERC. (Dominando su indignación.) (Aprieta hijo, aprieta.)

MART. (Con regocijo.) (Adelante, Martín.)

MERC. (Ahora los dos.)

MART. (No los retira!)

MERC. Se los voy á clavar en el suelo. (Dándole un fuerte pisotón.)

MART. (Brincando de la silla.) Ay!!

MERC. (Toma golpecitos, lagarto.)

MART. (Dando gritos de dolor.) Ay! ay!! ay!!!...

PAULA. (Saliendo por el foro izquierda con un cestillo con panecillos y una gran bandeja con varios platos.)  
Qué es eso?

MART. (Disimulando.) Ay, lo que ha tardado usted! (Me ha despachurrado seis dedos.)

PAULA. Aquí está todo el pan, y aquí todos los platos que hay disponibles.

MERC. Es poco.

PAULA. Pues como no se vaya á buscar otras cosas ó se fría al gato, no hay más.

MART. Mande usted que me suban un café con media tostada.

MERC. Y para mí otro con tostada entera.

PAULÁ. Lo que voy á mandar que suba es un médico.

MART. (Gritando.) Yo quiero comer!

PAULA. Va usted á ponerse malo.

MART. Quiá! Con un buen paseo se hace en seguida la digestión.

MERC. (Levantándose.) Paula, dispóngase para acompañarme.

MART. Va usted á salir?

MERC. Sí, señor.

MART. Se guardará usted muy bien.

MERC. No creo que abusará de su fuerza para impedírmelo.

MART. Pues crée usted muy mal.

MERC. Sí? Pues en el momento que lo intente, grito, sube la pareja, digo que usted me quiere asesinar, y le llevan al *abanico* atado codo con codo.

MART. Sería usted capáz?

MERC. La que lo es para engañár á su marido, lo es para todo. Paula, no se olvide que la estoy esperando. (Vase por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA VII.

PAULA y MARTIN.

- MART. (Recorriendo la escena en varias direcciones.) Mi mujer, que me traigan á mi mujer! Esa no es la mía, la han falsificado
- PAULA. Qué está usted diciéndol
- MART. Aquella no comía, no bebía, no deseaba verme con el capuchón.
- PAULA. Y quién ha causado tal metamorfoseamiento?
- MART. No dirá usted que he sido yo.
- PAULA. Pues lo digo, sí señor. Tanto ha querido usted apretar las clavijas, que al fin se han roto las cuerdas y se ha descompuesto el instrumento. Ahora es cuando debe usted temerlo todo.
- MART. Señora Paula, su boca no es el brocal de Helicon, es un escorpión.
- PAULA. Yo, si digo lo que digo, lo digo por su bien.
- MART. Váyase usted!
- PAULA. (Retirando el velador y recogiendo el servicio.) Me voy. Pero conste que solo deseo su tranquilidad. (Vase por el foro izquierda.)

## ESCENA VIII.

MARTIN.

Lo que me pasa no tiene nombre. Santa Rita, déjame viudo, y yo te prometo perder antes las orejas que volver á reincidir. Facilillo sería que diera oídos á esos malditos cimbeles, enemigos del hombre libre, que no tienen otro canto, que: (Imitando la voz y ademanes de varias personas.) Cuándo se casa usted?—Usted así no está bien. —A usted le hace falta una dulce compañera. —El estado perfecto del hombre es el matrimonio... y otras mil paparruchas que debía penar el código por la intención aviesa que envuelven. Estoy como quierol Si existiera en el mundo un

ser más desgraciado que yo, no sé lo que daría por conocerle.

## ESCENA IX.

MARTIN.—SILVIO, en traje bastante usado, por el foro derecha.

SILV. (Desde la puerta.) *Dá usted dos pesetas?*

MART. *Qué?*

SILV. *Quiero decir: Dá usted su permiso? (Lo que puede la costumbre.)*

MART. *Adelante. (Quién será este tipo?)*

SILV. *Es al señor Vergara á quien tengo el gusto de hablar?*

MART. *El gusto es mío.*

SILV. *Corriente; que sea de los dos. No nos disgustemos por cuestión de un gusto.*

MART. *Qué desea usted?*

SILV. *Eso es; deseo... Pero por mí no se moleste estando de pié. Tome usted asiento. (Ofreciéndole una silla y sentándose en una butaca.)*

MART. *Bien. (Vaya una frescura! No sé si darle las gracias.) (Se sienta.) Usted dirá.*

SILV. *Pues señor, es el caso, que... Oh, muchísimas gracias, es usted muy amable!*

MART. *Yo?*

SILV. *Dispéñeme la distracción. Creí que me estaba usted ofreciendo un cigarro.*

MART. *No se me ocurrió siquiera, pero si tal es su deseo, aquí está. (Le presenta su petaca y Silvio coge un cigarro.)*

SILV. *Lo admito, ya que tanto me lo ruega... No, no, de ninguna manera; encienda usted primero.*

MART. *Si yo no... (También el fosforito? En mi vida he visto un ente más desahogado.) (Encendiendo un fósforo.)*

SILV. *(Después de encender el cigarro.) Vamos al asunto. Yo me llamo Silvio, Silverio, Silvela, y vivo en la calle de Silva, número siete, encima del piso cuarto, con entresuelo.*

MART. *Es decir; en la buhardilla.*

SILV. *Me parece.*

- MART. Entonces es usted mi inquilino.  
SILV. Me parece.  
MART. Y que es lo que solicita?  
SILV. Que sea usted mi padre.  
MART. Demonio!  
SILV. Usted tiene una administrador que es un bucéfalo, un mastodonte, un ogro... en fin, un sér con el corazón más seco que el pico de un loro disecado.  
MART. Qué ha hecho?  
SILV. Darme un *ultimatum* calomardino. Se le ha puesto entre ceja y ceja separarme de mis vecinas las chimeneas, poniéndome de patitas en la calle, bajo el fútil pretexto de que le debo seis meses de alquiler.  
MART. Cuánto tiempo habita usted la casa?  
SILV. Medio año.  
MART. Eso quiere decir que no le ha dado usted ni un céntimo!  
SILV. Me parece. Pero en cambio le he dado muchas... esperanzas, que canjearé por realidades en cuanto pueda.  
MART. Tan poco dá su profesion?  
SILV. Si no tengo ninguna.  
MART. Pues de qué vive usted?  
SILV. De milagro. No puedo vencer mi negro sino por más que solícito todo lo solicitable y sido cuanto hay que ser, incluso torero.  
MART. Usted!  
SILV. Sí, señor; yo. Lo fuí, aunque poco tiempo; una tarde solamente. Es decir, un momento. Más claro; mientras soltaron el primer bicho. En cuanto le abrieron el chiquero, y me echó la vista encima, dijo para sus *rubios*: «Aquél es mi hombre!» y se vino á mí como un rayo.  
MART. Y le cogió?  
SILV. Y me recogió.  
MART. Por dónde?  
SILV. Por .. El que me prestó el traje no pudo aprovechar de la taleguilla más que los delanteros.  
MART. Basta; no diga usted más. Pues, señor mío, es necesario ingeniarse, buscar... Quien busca, halla.  
SILV. Por eso le he buscado á usted, para hallar quien

- contenga á ese administrador á fin de que me deje en paz hasta que encuentre ocupación.
- MART. (Oh, qué idea!) (Levantándose.) Quiere usted una?  
SILV. Dónde está? Que se presente.  
MART. Tal vez le parezca enojosa.  
SILV. Aceptada: aunque sea seguir al Judío Errante.  
MART. Algo hay de eso; pero no es un judío á quien se tiene que seguir, sino á una cristiana muy bonita.  
SILV. La sigo y la alcanzo.  
MART. Poco á poco: seguirla nada más y cumplir las instrucciones que yo le dé. En cambio le prometo dejarle tranquilo en la buhardilla y recompensar con largueza sus servicios. Quedamos convenidos?  
SILV. Convenidos.  
MART. (Señalando la puerta derecha.) Entre usted en esa habitación á esperar órdenes.  
SILV. En seguida. (Esto me huele á lío! Pero comeré, conservaré mi palacio.. y *álíqui chupati.*) (Se va por la puerta derecha.)

## ESCENA X.

MARTÍN.

52  
La idea es de barba de pavo! En cuanto salga mi mujer á la calle le suelto ese espía, yo me quedo aquí, y mientras para ella aparezco indiferente, estaré al tanto de todo lo que haga. (Con orgullo.) Está visto; es necesario ser marido... y corrido como yo, para tener estos chispazos de ingenio.

## ESCENA XI.

MARTÍN.—GUILLERMO por el foro derecha.

- GUILL. Vergaral  
MART. Guillermo!  
GUILL. Venga un abrazo.

MART. Qué es de tu vida? No se te vé por ninguna parte!

GUILL. (Con pedantería.) Ocupaciones, chico, ocupaciones

MART. Qué idea te ha impulsado á proporcionarme el placer de esta visita?

GUILL. Vas á saberlo. Me ha impulsado la idea de venir á verte, el reclamarte el cumplimiento de una palabra que tienes empeñada conmigo.

MART. Explicate.

GUILL. Seré breve. Mil veces me digiste que si alguna vez pensaba en tomar estado, contara contigo para ser uno de los testigos de mi boda.

MART. Efectivamente; pero siempre en la firme persuasión de que ese día no llegaría nunca.

GUILL. Pues te equivocaste. (Con entusiasmo.) Hurra! Ya llegó! Me caso!

MART. Tú!!

GUILL. *Chipé.*

MART. Tú!!... El enemigo más obstinado y recalcitran-te del matrimonio!

GUILL. Qué quieres, chico; cuando uno se encuentra un tesoro no debe dejarlo para que otro lo recoja.

MART. Y dónde lo has encontrado?

GUILL. (Con apasionamiento.) Acompañado de su mamá, que es otro tesoro, una noche, á última hora, en el café de Madrid.

MART. (Dirigiéndose rápidamente al foro.) Adios!

GUILL. Dónde vas?

MART. A buscar al doctor ~~Ez...~~ para que te cure.

GUILL. Ven aquí y suprime tu asombro. Ellas, según me aseguraron cuando ya teníamos alguna intimidad, concurrían todas las noches á aquel sitio porque ignoraban qué clase de sílfides se reúnen allí á última hora.

MART. Pobreceillas!

GUILL. (Con suma satisfacción.) Me la habían de dár á mí? A mí, que siempre he sido un pillín de primera. Já, já, já! A mí, al número uno de la *high life* de los corridos!

MART. Quién lo duda!

GUILL. Cómo dirás que me llaman?

MART. Quién es capaz de adivinar... (Lila será de seguro.)

GUILL. Guillermin! Já, já, já!... ~~Y Fanny, porque mi ídolo se llama Fanny;~~ cuando su mamá se distrae, que es á menudo, no se contenta con decirme, Guillermin, sino... ¡monín! Já, já, já!

MART. Canario! ese es el colmo de la dicha!

GUILL. (Con vehemencia) Si las vieras!... Son dos mujeres!... Qué digo mujeres, no son mujeres! Y me quieren!... Qué es querer, no me quieren!

MART. En qué quedamos: son mujeres ó no son mujeres; te quieren ó no te quieren?

GUILL. Son dos querubas, dos hadas que me aman hasta el erotismo.

MART. Pues señor, no te conozco.

GUILL. Hasta hace poco han vivido muy modestamente; pero me encontraron á mí, y hoy disfrutan de todas las comodidades que se merecen. Las he puesto un cuarto, dirigido por ellas, que dá gloria el verlo. Qué gusto tienen y qué económicas son! Dos mil duros me han gastado solamente. Ah!, pero yo en cambio les he hecho tomar... á la fuerza, se entiende, otros dos mil para que recobren sus alhajas y empiecen á disponer el *trousseau*.

MART. Si tanta generosidad no te la recompensa ~~es tu esposa~~ con alguna decepción, así que sea tu esposa, no es muy caro.

GUILL. Já, já, já! Ríete! Pegármela á mí, á mí! No lo han podido conseguir todas las busconas de Madrid, conque mal podría lograrlo un ángel sin chispa de picardía. Además, yo soy muy pillo, y en cuanto sintiera el primer pinchazo de celos ó el cosquilleo de la más simple duda, apelaría á un recurso, que aunque muy gastado, dá siempre excelentes resultados para despejar la incógnita.

MART. (Con sumó interés.) Qué recurso es ese? Expílicate, necesito saberlo.

GUILL. Cualquiera diría que te hace falta!

MART. (Dominándose.) Qué disparate! Puedes creer...

GUILL. Ya sé que no. Cómo he de creer tal cosa siendo

tú de mi misma escuela? Somos pájaros muy corridos, muy suspicaces, y es imposible que nos la den.

MART. Pero ese recurso ..

GUILL. Es muy sencillo. Se busca uno que, por amistad ó por dinero, le haga el amor á la mujer.

MART. Eso es muy duro.

GUILL. Más lo es la duda. Si le dá un bufido y se muestra sorda á sus ruegos y protestas, eureka! ya sabe que tiene una Penélope; pero si por el contrario, *toma varas...* laus Deo! se convence que le tocó una Mesalina, y adopta la determinación que mejor estime.

MART. Veo que tienes razón.

GUILL. (Con énfasis.) De algo le ha de servir á uno el talento. Ea, te dejo. Me voy disparado á visitarlas. Desde anteanoche no las he visto, y las horas transcurridas me han parecido siglos.

MART. Cómo ha sido eso!

GUILL. Salí ayer por la mañana á acompañar á mi hermana al Escorial, con la idea de volver en seguida, pero se empeñó mi cuñado en que me quedara allí, y ese ha sido el motivo.

MART. No te detengo.

GUILL. Otro día vendré por tí y te presentaré á ellas. Viven muy cerca.

MART. Sí?

GUILL. Como que vamos á ser casi vecinos.

MART. Lo celebraré. Adios, feliz mortal!

GUILL. Bien puedes decirlo. Ponme á los piés de Mercedes. *A rivederchi, mio caro.* (Vase por el foro derecha.)

## ESCENA XII.

MARTIN, y á poco SILVIO por la puerta derecha.

MART. Necesito saber incontinenti si tengo en casa la griega ó la romana. Si soy Ulises ó estoy amenazado de ser Claudio. (Se acerca rápidamente á la puerta de la derecha y llama muy bajito.) Don Silvio, señor don Silvio.

- SILV. (saliendo.) Presente. Dónde está?  
MART. Quién?  
SILV. La señora á quien he de perseguir.  
MART. Hay que hacer más.  
SILV. Suelte usted el programa.  
MART. Hay que hacerle el amor.  
SILV. (Levantando la voz.) Chispas!!  
MART. (Tapándole la boca.) Chist!... Si usted se aviene á secundar mi propósito, cuente desde luego con mi gratitud y recompensa.  
SILV. No soy avaro: con lo segundo me basta. Adelante,  
MART. Tanto desinterés me obliga á manifestarle que tengo quinientas pesetas...  
SILV. (Rápidamente.) Mentira...  
MART. Qué!  
SILV. Mentira me parece que existan tantas!  
MART. Pues sí señor; existen y son para usted.  
SILV. Ay!! (Haciendo cómicamente un gran estremecimiento.)  
MART. Qué es eso?  
SILV. Nada, no haga usted caso: ha sido una pequeña conmoción. Repítalo usted, repítalo aunque se me engarabiten todos los nervios.  
MART. Lo dicho; suyas son, si secunda fielmente mis planes.  
SILV. Eche usted por esa boca. Por quinientas pesetas soy yo capaz de arrancar el pico de Tenerife.  
MART. Allí hay una mujer. (Señalando la primera puerta izquierda.)  
SILV. La que la he de hacer el amor?  
MART. Precisamente.  
SILV. (Resueltamente.) Dígala usted que salga.  
MART. Imposible.  
SILV. Por qué?  
MART. Porque soy su marido.  
SILV. Su marido, y quiere que yo?... Adios. (Dirigiéndose al foro.)  
MART. (Deteniéndole.) Dónde va usted?  
SILV. A la calle; porque este lío me parece que en vez de quinientas pesetas, lo que me va á proporcionar es un disgusto de órdago.  
MART. No tenga usted ningún cuidado. Usted le hace

el amor con apasionamiento, con vehemencia. Si le rechaza, quinientas pesetas, y si le admite..

SILV. Una docena de estacazos que me vuelvan sé-mola.

MART. Quinientas pesetas.

SILV. Siendo así...

MART. A fé de Vergara. (Dándole la mano.) Convenidos?

SILV. (Estrechándola con solemnidad.) Convenidos. Se me ocurre una cosa.

MART. Cuál?

SILV. Que en cuanto me vea con este chaqué tan risueño, pues se ríe hasta por los codos, no va á querer oirme.

MART. Eso pronto se allana. Póngase usted mi levita. (Cambian de prendas.)

SILV. Magnífica! Me está que ni pintada. Yo no sé que tiene mi cuerpo que le sientan bien las prendas de todos.

MART. Ella se aproxima. A ver como se porta usted. Ah! cuidado con olvidarse que solo se trata de hacer una prueba. (Se vá por la puerta derecha.)

SILV. No lo olvidaré. Si tocan á correr, siempre saldré ganando una levita )

### ESCENA XIII.

SILVIO.

Estoy maravillado de ver las buenas formas que la naturaleza me ha concedido. (Contoneándose.) Qué talle! Esto es mimbre, mimbre puro! Ya está aquí mi amor. Adoptemos una postura elegante á la par que seductora. (Colocándose en una posición cómica.)

### ESCENA XIV.

SILVIO.—MERCEDES, dispuesta para salir á la calle, por la primera puerta izquierda.

MERC. (Llamando.) Paula?... Qué modo de tardar!

- SILV. (Chispas, qué mujer!)
- MERC. Ah!... Dispense usted, caballero; no había reparado...
- SILV. Señora... (Es un ramillete de dulces de *La Mahonesa*.)
- MERC. Busca usted á mi esposo?
- SILV. No, señora. (Lanzando un suspiro.) Ay!
- MERC. Pues á quién?
- SILV. Busco á... Hágame usted el favor de tomar asiento. (Ofreciéndole una silla y haciendo movimientos para que se fije en su talle.)
- MERC. Cómo!
- SILV. Se lo suplico.
- MERC. Bien (Se sientan.) (Quién será este hombre!) Usted dirá.
- SILV. Diré. (Después de una pausa repite el suspiro.) Ay!... (Me voy á ganar una bofetada que se vá á oír en el Congo.) (Vuelve á suspirar.) Ay!!...
- MERC. Eh?
- SILV. (Suspirando con más fuerza.) Ay!!!...
- MERC. Qué es lo que hay!
- SILV. Hay que... (Dónde habrá árnica?) Yo la amo á usted. (Poniéndose de rodillas.)
- MERC. (Levantándose.) Caballero!
- SILV. (La bomba!)
- MERC. Sabe usted con quién está hablando?
- SILV. Sí, señora.
- MERC. Y no teme que llame á mi esposo para que pague tal cinismo echándole por el balcón?
- SILV. Quiá!
- MERC. Cómo, quiá!
- SILV. Si es él quien me envía...
- MERC. El!
- SILV. (Ya lo eché á perder.)
- MERC. Ese hombre está loco!—Y ha tenido usted valor para prestarse á desempeñar tan ridícula farsa? Aquella es la puerta. (Señalando la del foro.)
- SILV. Yo soy un caballero.
- MERC. Un miserable!
- SILV. Lo uno y lo otro. Pues si no fuera un caballero... miserable, me hubiera avenido á aceptar la pro-

mesa de quinientas pesetas por hacerle á usted el amor?

MERC.

Jesús!

SILV.

(Maldita mi lengua, amén. Cada vez lo estropeo más.)

MERC.

No sé cual de los dos es más despreciable; si él por hacer semejante proposición, ó usted por admitirla.

SILV.

Señora, mi situación es tan precaria, que por quinientas pesetas soy capaz de hacerle el amor, no digo á usted, que es un modelo de belleza, sino á un guardia civil retirado.

MERC.

Es decir, que mi señor marido me pone á prueba?

SILV.

Como las rosquillas de la tía Javiera.

MERC.

Yo le juro que mi venganza ha de ser horrible.

## ESCENA XV.

SILVIO.—MERCEDES.—MARTIN, oculto detrás de la cortina de la puerta derecha.

MART.

(Asomándose con cautela.) No puedo dominar mi impaciencia. Ahí están, oigamos.

MERC.

(Calle, está en acecho detrás de la cortina! Buena te espera! (Bajo á Silvio.) Caballero, tenga usted la bondad de tomar asiento y hágame el amor como si verdaderamente estuviera apasionado de mí.

SILV.

Caracoles!

MERC.

(Haciéndole sentar y sentándose á su lado.) Empezee usted.

SILV.

(Por qué andará suelto este matrimonio?)

MERC.

(Aproximando su silla á la de Silvio.) Vamos, hombre, dígame usted algo.

SILV.

Qué he de decir?

MERC.

Cualquier cosa. Lo que acostumbran ustedes cuando nos quieren engatusar.

MART.

(Se habrán quedado mudos?)

MERC.

Veo que es usted muy torpe. Cuál es su gracia?

SILV.

Ninguna.

MERC.

Su nombre.

- SILV. Ah! Silvio.  
MERC. (Uf, qué nombre tan feo! (Con pasión exagerada y levantando la voz.) Ah, no me engañes, querido Silvio.)
- MART. (Horror!)  
SILV. (Chispas!)  
MERC. Repíteme que es cierto que en tu corazón he encendido una hoguera. (Bajo á Silvio) Anímese usted que nos está oyendo.
- SILV. Sí? (Ahora verás.) (Imitando á Mercedes.) Qué hoguera, un volcán! (Con frenético entusiasmo.) Desde que te ví, que aquí, sentí, por tí...  
MERC. Frenesí?  
SILV. Dí que sí.  
MART. (Me lucí!)  
SILV. (Ni el Tenorio.)  
MERC. (Bajo á Silvio.) Prosigá usted y le prometo añadir algo á las quinientas pesetas de mi marido.
- SILV. (Gritando.) No digas más.  
MART. (Horrorizado.) (Qué le habrá dicho?)  
SILV. No temas que me oponga á tus deseos, estrella matutina.
- MART. (Ora pro nobis. Qué deseos serán!)  
MERC. (Qué cursi es este hombre!) Cuánto he deseado este momento! Hacía mucho tiempo que te conocía sin haberte visto.
- SILV. Caracoles, caracoles!  
MART. (Estoy haciendo un papel divertido!)  
MERC. Te veía de día, de noche...  
SILV. Por la mañana.  
MERC. También.  
SILV. A todas horas.  
MERC. Así es que en cuanto te presentaste, dije para mí: ese es el sér que creó mi fantasía!
- SILV. Bien dicho!  
MART. (Se me doblan las piernas.)  
MERC. Y tú, no creaste nada?  
SILV. Si me conocieras á fondo no lo dirías. Hace mucho tiempo que no hago otra cosa que crear... (ingleses.)
- MERC. Te creo. Dáme una prueba fehaciente de tu amor.

- SILV. (Con desprendimiento.) Pide por esa boca.  
MERC. (Con resolución.) Róbame.  
SILV. (Levantándose.) Echa á andar.  
MERC. (Idem.) Líbrame del yugo de un marido que hasta su nombre me es odioso... Martín!... Has visto nada más feo?
- SILV. Si eso ya no lo usa nadie.  
MART. (Los voy á acogotar.)  
MERC. Ven conmigo.  
SILV. Dónde?  
MART. (Aquí fué Troya!)  
MERC. (Señalando la primera puerta izquierda.) Entra en esa habitación. Vamos á recoger todas mis alhajas y dinero, como se acostumbra en tales casos.  
SILV. Pero...  
MERC. (Bajo y empujándole.) Entre usted, hombre, y no haga aspavientos.  
SILV. (Me parece que este lío me va á costar algún hueso.) (Vase por la primera puerta izquierda.)  
MERC. (Llamando.) Paula, Paula? (Buen rato estará pasando!)
- 51  
PAULA. (Saliendo, en traje de calle, por la segunda puerta izquierda.) Ya estoy dispuesta.  
MERC. Venga usted conmigo. (Le he de hacer sudar tinta.) (Coge á Paula y se van corriendo por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA XVI.

MARTIN, y á poco GUILLERMO por el foro derecha.

- MART. (Dejando la cortina.) Aire, yo necesito un ciclón! No es Penélope! No soy Ulises! (Yendo á la puerta primera izquierda.) Señora, salga usted. Ha echado la llave! (Dando golpes.) Abra usted esta puerta. (Gritando.) Salga usted, ó prendo fuego á la casa.  
GUILL. (Fuera de sí.) Infamia, perfidia, traición!  
MART. Quién es?  
GUILL. Yo, que estoy bufando.  
MART. Y yo rugiendo.

- GUILL. Soy el sér más infeliz que hay en la corte.  
MART. Y yo el más infortunado del globo.  
GUILL. Ay, Martín, pásmate; me han burlado!  
MART. Quién?  
GUILL. Mi futura y su mamá. Ayer, aprovechando mi ausencia, vendieron hasta los clavos de las paredes, y por la noche se fugaron con un portugués. Arpías, cocodrilos!
- MART. Pues no asegurabas hace poco que eran dos que-  
rubines?  
GUILL. Qué debo hacer? Aconséjame; tú, que tienes  
más cabeza.  
MART. (Gritando.) No, más cabeza, no! Suprime esa  
figura.  
GUILL. Voy á dar parte al gobernador.  
MART. Sí, no te detengas. (Empujándole hácia el foro.)  
GUILL. Adios. Ya vendré á decirte el resultado. Pégár-  
mela á mí, á un hombre corrido, á un lincell (se  
va precipitadamente por el foro derecha.)

## ESCENA XVII.

MARTÍN, y á su tiempo PAULA muy sobresaltada, por la primera  
puerta izquierda.

- MART. Estoy en brasas. (Mirando por la cerradura.) No  
veo á nadie. Dónde habrá un martillo para ha-  
cer astillas esta puerta? (Mucha animación hasta  
el final.)
- PAULA. Señor, señor!  
MART. Qué hacen? Dónde están?  
PAULA. Vengo abismada! Es necesario que tome usted  
una resolución.  
MART. Qué quiere usted decir!  
PAULA. Que tenemos en casa al demonio! Le he recono-  
cido.  
MART. Al demonio?  
PAULA. No, á él.  
MART. Pero quien es él?  
PAULA. (Con gran misterio.) Al escribiente que sorprendí  
con la señora del agente de negocios. El seduc-  
tor más terrible de Madrid!

- MART. Maldito sea el convenio y la hora en que se me ocurrió.
- PAULA. (Una mentira más no importa.) Corra usted.
- MART. Quisiera que me atacara el tifus. (A Mercedes que sale con Silvio por la primera puerta izquierda.) Señoral

## ESCENA ÚLTIMA.

MARTÍN.—PAULA.—MERCEDES y SILVIO.

- MERC. ~~X~~ Dónde va usted?
- MART. ~~X~~ A que ajustemos una cuenta.
- MERC. ~~X~~ A eso precisamente venimos nosotros.
- SILV. ~~X~~ Precisamente á eso.
- MART. Qué!
- MERC. Entregue usted al señor las quinientas pesetas que le debe, según el convenio inícuo que tienen concertado.
- SILV. (Ahora es ella )
- MART. (Todo lo sabe; soy perdido. Audacia.) Yo no debo nada á nadie, ni menos á ese charlatán
- SILV. Cómo que no!
- PAULA. (Vaya un lío!)
- SILV. (Muy incomodado.) Los sordos nos van á oír. Haga usted el amor á una mujer, expóngase á ser seducido por ella, para que luego le nieguen á uno sus honorarios.
- MERC. Calma Mientras no le pague lléveme usted en rehenes. (Cogiéndolo del brazo.)
- SILV. Andando.
- MART. (Deteniéndolos.) No! Prefiero dar las quinientas pesetas.
- SILV. Mucho ojo con lo que se hace, ó la embargo.
- MERC. Ahora escucha, hombre .. corrido. Por esta vez perdono tu incomprensible extravagancia, pero como reincidas, llamo á mi mamá!..
- MART. (Horrorizado.) Eso nunca! Prefiero que llames á la Guardia civil.
- PAULA. (Sacó el Cristo.)
- SILV. Si encontrara unos cuantos maridos que me quisieran para poner á prueba á sus mujeres, den-

H. Telon

tro de poco me hacía banquero. Voy á ver..  
(Dirigiéndose al público.) Señores ..

MERC.

Hombre, selle usted los labios. No vé usted en sus semblantes que todos son felices con las compañeras que Dios les ha dado?

SILV.

Todos?

PAULA.

(Lo dudo.)

MART.

Tú que sabes?

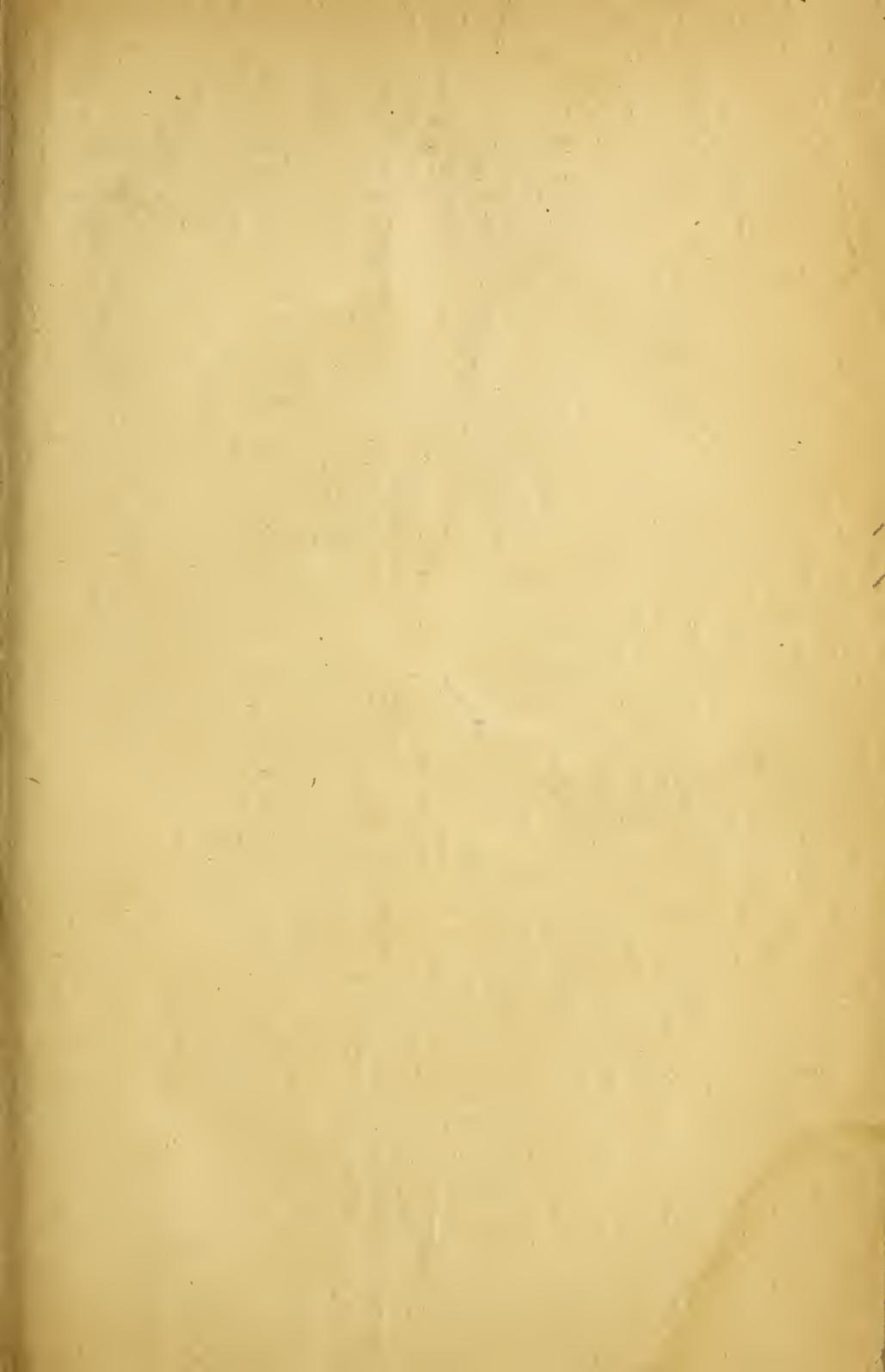
MERC.

Lo sé, porque son mis mejores amigos. Y en prueba de ello, verás como no me niegan un favor. (Dirigiéndose al público.)

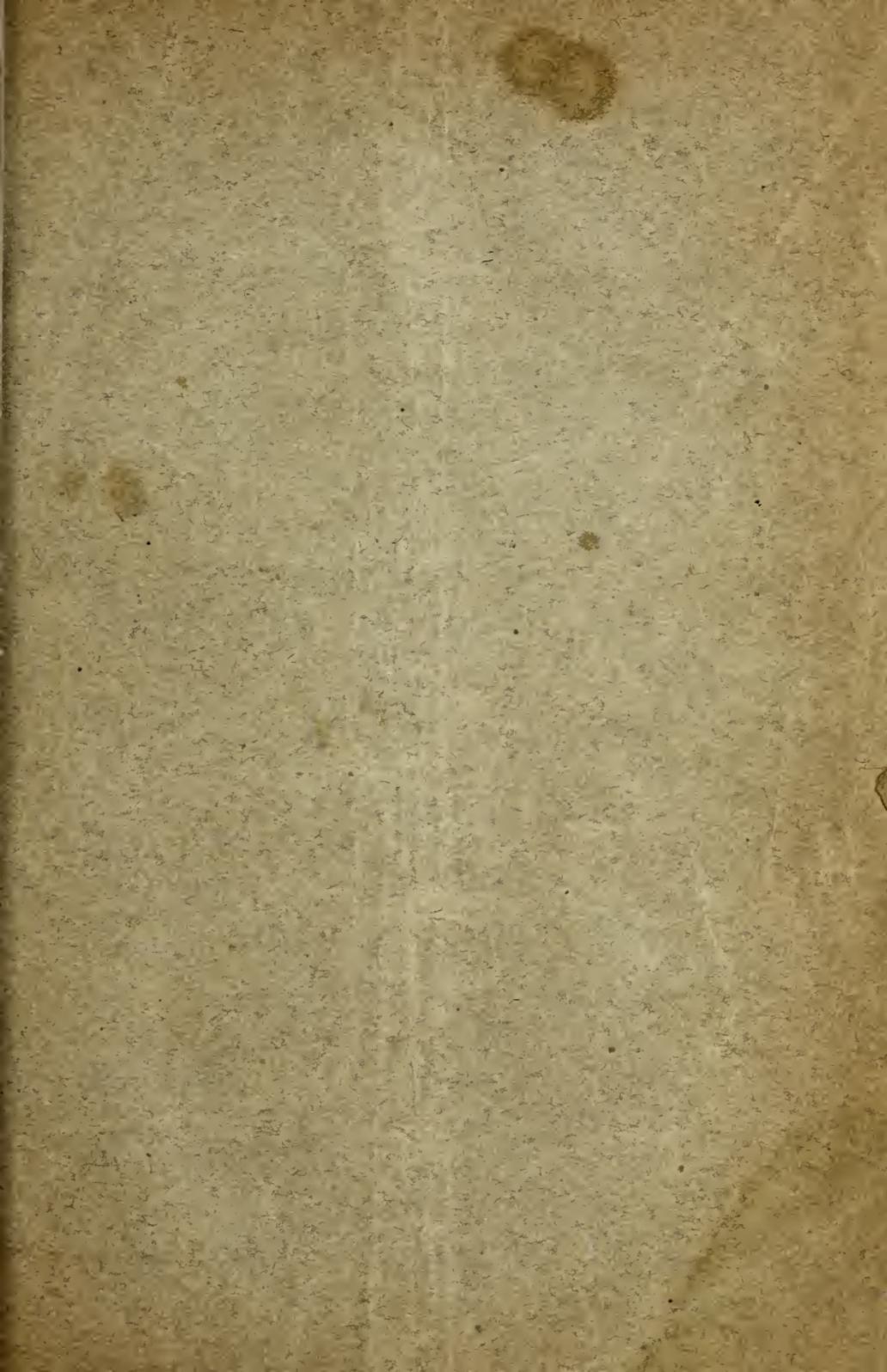
Como sé por experiencia  
lo que vale tu indulgencia,  
sin temor que me sujete,  
pido á tu benevolencia  
dé un aplauso á este juguete.

---

FIN DEL JUGUETE.







# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18, y del Sr. *Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.



